

CAPITULO UNO

(Tomado del libro “¿Señor, qué debo hacer yo?”)

¿Qué le está sucediendo al Cristianismo tradicional?

Se supone que la Iglesia debería ser un cielo—un lugar a donde uno puede ir para tener una convivencia alentadora y substancial; un lugar donde uno puede adorar a Dios cómoda y tranquilamente; un lugar donde uno puede ser inspirado, instruido en las Escrituras, recibir respuestas a preguntas de la vida—e incluso ser corregido. Pero para millones de personas, el ir a la Iglesia es una cosa del pasado. Ellos están entre los crecientes rangos de los “desertores” de la Iglesia—aquellos que prefieren *quedarse en casa*, antes que gastar tiempo y energía en una iglesia que en su estimación, ya no representa a Cristo, o ha cesado de ser relevante en sus vidas. **Éste “éxodo de desesperación” se ha estado formando durante mucho tiempo—y se está acelerando a un ritmo alarmante.** Es por eso que de acuerdo con los censos más recientes, los números de desertores han incrementado en cifras elevadas.

¿Qué hay detrás de todos los bancos vacíos? ¿Por qué la gente está *dejando* la iglesia? Para estas personas, los domingos por la mañana en la iglesia se han vuelto demasiado aburridos o dolorosos. “La gente está aburrida y estupefacta en la iglesia. Brincarse un domingo no distrae la calidad de su semana” según Duin. ¿Por qué? Porque la iglesia no tiene nada que ver con sus vidas reales. **Lo que se habla y se predica, es irrelevante a su existencia en el siglo veintiuno**” (p.32; énfasis agregado). Así, “Grandes grupos de Cristianos están optando por salirse de la iglesia, porque les resulta imposible quedarse” (p.21). Pero como veremos, estos desertores no se han vuelto irreligiosos espontáneamente; más bien, están frustrados por el *fracaso* general de la iglesia establecida.

La situación actual en México y Latinoamérica

¿Qué está sucediendo con el “cristianismo,” cuya fe es abrazada por la gran mayoría de la población latinoamericana? ¿Qué cambios ha sufrido la sociedad de América Latina en cuanto a religión? De acuerdo con el Dr. Enrique Luengo González, coautor del Libro “*La Iglesia Católica y la Política en el México de Hoy*” en conjunto con José de Jesús Legorreta Zepeda (compilador) y otros autores, “para comprender estas transformaciones religiosas es pertinente considerar el proceso creciente de desigualdad en la sociedad. El crecimiento económico no ha conducido a una mayor integración social sino a la configuración de dos realidades cada vez más marcadas por sus diferencias: élites económicas y poblaciones empobrecidas, minorías ilustradas, y mayorías analfabetas, acceso a servicios de primer mundo y marginación de los servicios más elementales...” (*La Iglesia Católica y la Política en el México de Hoy*, p. 37).

La iglesia en América latina está estancada en una crisis ascendente. En la opinión del doctor José de Jesús Legorreta, la iglesia latinoamericana ha sufrido un éxodo silencioso y masivo de creyentes. Según el Dr. Luengo González, la configuración actual del ámbito religioso en México [y en América Latina] ha ido de la presencia casi absoluta de la iglesia católica, a la multiplicación de nuevas opciones religiosas (p. 39). Este fenómeno se puede ver reflejado en los datos estadísticos de los censos más recientes en México, del año 1970 al 2010. De acuerdo con la información de estos censos, el Dr. Luengo González afirma que ha habido una disminución acelerada de la población que se define como católica (p. 39). Las estadísticas reflejan los siguientes datos: 1970 - 96.17%; 1980 - 92.62%; 1990 - 89.69%; 2000 - 88.22%; 2010 - 83.9 %.

En su artículo de la revista *Política y Sociedad*, núm. 22, José María Mardones menciona un proceso de “desinstitucionalización,” el cual según el Dr. Luengo González “No es otra cosa que el alejamiento en distintos grados, de la Iglesia por parte de sus miembros.” Los factores de este alejamiento se deben a la “indiferencia religiosa, y a la flexibilización de la adhesión a la iglesia y a su sistema de creencias.” (*La Iglesia Católica y la Política en el México de Hoy*, p. 39).

Por otra parte y no obstante a los datos estadísticos anteriores, América Latina ya es el continente con mayor número de católicos en el mundo, según estudios del Dr. Enrique Luengo González. ¿Qué papel representa México en cuanto a la religión dentro de la comunidad Latinoamericana? En realidad podemos decir que México ocupa una posición de liderazgo en cuanto a religión se refiere, siendo que aún es el país latinoamericano con mayor porcentaje de feligreses de acuerdo a su población, y el que más visitas papales ha presenciado desde 1979. Con estos datos podemos concluir, que la iglesia católica está tratando de hacer algo a raíz de la disminución considerable de feligreses, ya que está luchando por llevar a cabo un proceso de reestructuración desde el Vaticano.

La Iglesia cada vez más Irrelevante

“Parece ser que el problema, es la misma iglesia [organizada, y establecida],” afirmó Julia Duin, autora del libro *Dejando la Iglesia.* Estudio tras estudio prueban, que muchos feligreses continúan sus prácticas religiosas privadas, tales como el estudio de la Biblia, la oración a Dios, e incluso compartir su fe en Jesucristo. **Pero han renunciado a la institución**” (P. 18; énfasis agregado). En su libro, *Your Jesus is Too Safe*, Jared Wilson desafía a los cristianos a dejar atrás a su Jesús de entrada por salida, que siempre les hace sentirse bien, y a abrazar al verdadero Cristo. Él argumenta que “ningún mensaje ha sido tan usado, explotado, ni apropiado, como el de Jesucristo... [Ninguna] figura histórica ha sido más marginalizada, ni más accesible, que Jesús. Para muchos hoy en día, Él es una marca genérica, un logo, un eslogan, un remedio.” (p.12). Un buen ejemplo es el “QHJ” (¿Que Haría Jesús?) un lema popularizado por feligreses durante los 90’s. El logo QHJ, es aún mostrado con orgullo por miles de jóvenes a manera de pulseras o brazaletes. Pero, ¿Cuántos jóvenes *saben* en realidad (o siquiera les importa), lo que Jesús *haría* en una determinada circunstancia? ¿Acaso los niños de hoy están más cerca de Dios como resultado de la moda QHJ? Todas las estadísticas mostrarán que tales campañas son típicamente inefectivas, al tratarse de crecimiento espiritual real; de hecho, la *mundanería* continúa haciendo serias

incursiones en la iglesia, corrompiendo a la juventud. La realidad es, que el eslogan “Publicitario de Jesús” no cambia las vidas de las personas.

Wilson agrega: “No es de extrañarse que el mundo no *tiene* a Jesús, porque hemos pasado décadas vendiendo un elenco de Jesús, en nuestra propia imagen.” Como resultado, nuestro Jesús popular “ha inspirado a millones a hacer una oración, para obtener Su perdón— y luego seguir viviendo vidas, desprovistas de Su presencia... **En gran parte de la iglesia hoy, nosotros adoramos a un Jesús *conveniente*. Nosotros lo designamos como nuestro ‘Señor y Salvador,’ pero esta frase tiende a servir meramente como una etiqueta que, en nuestras vidas espirituales superficiales, oculta Su verdadera función—nuestro Gran Ejemplo**” (pp. 13-14; énfasis agregado). El punto es, que el Jesús popular de la etiqueta parachoques del cristianismo, simplemente no es *relevante* a los problemas reales y al estrés que la gente enfrenta.

Duin y otros observadores han descubierto, que muchos feligreses desilusionados estaban enfrentándose a circunstancias difíciles en sus vidas personales, cuando optaron por salirse. Algunos necesitaban de ayuda verdadera desesperadamente. Sin embargo, sus pastores eran inútiles para darles consejo significativo. La iglesia corporativa los había decepcionado. Como resultado, estaban teniendo problemas personales para “conectarse con Dios” (p.22). La investigación de Duin, sugiere que muchos feligreses *simplemente no son pastoreados*. **“Frecuentemente, los ministros [pastores y sacerdotes] no están en contacto con lo que está ocurriendo sobre el terreno... [y fracasan en afrontar] los serios problemas, que muchos [cristianos] enfrentan.”** Entonces, no es de extrañar que mucha gente ya “no se conforma a perder parte de sus domingos, en una institución que no les da nada” (p.23; énfasis agregado).

Pareciera que la iglesia, ha ignorado convenientemente, las crudas realidades de la vida. “No están predicando sobre problemas reales—divorcio, castidad, cohabitación—que las personas enfrentan,” según Mike McManus, un escritor cristiano sindicado. “Hay una evasión de los grandes problemas, que las personas enfrentan... La iglesia es un gran cero, cuando se trata de [educar a la gente sobre] problemas matrimoniales” (Duin, pp.113-114).

Por ejemplo, Lauren Winner, una ex editora en jefe para *Christianity Today*, ha estudiado los estilos de vida de “cristianos” solteros (que, como grupo, son frecuentemente descuidados por las iglesias corporativas). Ella descubrió que **“la típica iglesia, no tiene ni idea de las tentaciones sexuales que florecen” en la sociedad de hoy.** Los predicadores bienintencionados usan tópicos, si es que dicen algo para recordarles a sus solteros que se mantengan célibes.” Pero la mayoría de las veces, ellos *ignorán* a los miles de “cristianos” solteros, que desobedecen éste mandato (Duin, p. 34). Incluso, hay casos en los que se da a las personas permiso para hacer tales cosas, enseñándoles que pueden ser eximidos con la simple confesión de sus pecados, ¡sin necesidad de un arrepentimiento verdadero! Como Duin lo señala, los problemas sexuales son especialmente difíciles, y los pastores y sacerdotes de las iglesias son lamentablemente *negligentes*, en enseñar que sí *es* posible vivir de acuerdo a los estándares de fidelidad bíblicos. Ellos simplemente no están para lidiar con los problemas de la vida, y no les importa lo que diga la Biblia. Con tal desconexión de la realidad, ¿es de extrañar que muchos feligreses solteros, “entren en un estado de adormecimiento sin vergüenza, o frustración” (p.36)?

En su libro *Revolution*, publicado en el 2005, George Barna escribe que un nuevo tipo de cristiano—que él llama “revolucionarios”—está emergiendo *de* la iglesia establecida. Él dice que éstos son creyentes serios—alrededor de 20 millones de miembros—que “no están dispuestos a jugar juegos religiosos, ni están interesados en ser parte de una comunidad religiosa, que no esté avanzando al Reino de Dios agresiva, e intencionalmente.” Más bien, “son gente que quiere más de Dios—mucho más—en sus vidas. Y ellos están haciendo lo que sea necesario para obtenerlo.”—incluyendo *dejar* el cristianismo organizado (p.7). Él añade que hoy “**millones de seguidores devotos de Jesucristo, están repudiando los sistemas y prácticas tibias de la fe “cristiana”**... Ellos no tienen ningún uso, para las iglesias que juegan juegos religiosos... [o que disfrutan] de los servicios de adoración que **se hacen sin la presencia de Dios**. Él añade, que tales revolucionarios “evitan ministerios que ponen en peligro, o que persuaden nuestra naturaleza pecadora,” y están “avergonzados del supuesto lenguaje que promete el amor cristiano y la santidad, pero que resulta ser todo un chisporroteo no substancial” (pp. 11,13-14; énfasis agregado).